



COMPARTIENDO LA PALABRA DEL DOMINGO

“¡DIOS MÍO, TEN PIEDAD DE MÍ, QUE SOY UN PECADOR!” . Lc, 18,13



PRIMER MOMENTO: CELEBRANDO LOS 40 AÑOS DE LA PASCUA DE DON ENRIQUE

Durante el mes de octubre profundizaremos el texto de Don Enrique sobre la comunidad Trinitaria, y que sea una invitación a profundizar nuestro propio modo de hacer comunidad. Que la fuerza del Pastor nos ayude a refundar nuestras comunidades en estos tiempos en donde más necesario se hace, pues estamos como ovejas sin pastor.

Cuando se rompe el equilibrio interno esto trae consigo romper el equilibrio entre los miembros de la comunidad:

- Cuando falta el equilibrio emotivo y uno tiene reacciones que son dominadas y causadas por la sensibilidad, que no están debidamente educadas, esa ruptura del equilibrio interno siempre repercute en herir el equilibrio entre las personas de la comunidad.
- Cuando no hay equilibrio afectivo, que se sepa amar, que se sepa amar con serenidad, cuando el equilibrio afectivo se rompe, porque los afectos no se expresan con justicia, porque los afectos pueden demostrar preferencias, también entonces, eso hiera el equilibrio entre las personas de la comunidad.
- Cuando falta el equilibrio en los juicios, en la apreciación exacta y verdadera de las cosas y de los hechos, porque uno, por su emotividad juzga demasiado rápido, reacciona con demasiada prontitud, no pesa bien las razones, los hechos, esa ruptura del equilibrio interno también ocasiona la ruptura del equilibrio entre las personas de la comunidad.

Es como una lucha y una tarea incesante de cada uno de nosotros, el conquistar este equilibrio. Uno ve, por ejemplo, en María este equilibrio verdadero, exacto, justo... cuando ella observa la actitud de su esposo, su reacción: no hay una reacción, en una palabra, en un gesto, que exprese el Misterio que ella oculta, del cual ella no puede hablar. Ella sabe ser leal a Dios, que le ha encomendado un secreto. No hay una emotividad hacia su marido que la haga romper esta lealtad a Dios ¿por qué? Porque hay un equilibrio, una armonía entre su deseo de hacer la voluntad de Dios, entre sus tendencias emotivas, afectivas, hay equilibrio, hay armonía... y guarda silencio. Habría roto el silencio si su emotividad, herida por la actitud de su esposo, al cual ve sufrir, la hubiera llevado a hablar lo que no tenía que hablar, pero como había ese equilibrio íntimo, cuyo centro era el Señor, ella guardó silencio. Igual José, un hombre profundamente equilibrado, en el cual la emotividad no le hace sentirse herido y que tenga un gesto, una expresión, que hubiera herido a su esposa, porque es un hombre equilibrado, él tomó la decisión de irse en silencio. Y cuando el Señor hizo claridad entre ambos, ambos se encontraron prontamente, porque no hubo gesto que hubiera quebrado la armonía entre los dos, porque los dos poseían este equilibrio afectivo, emocional y de juicios y de todo. Eso se nos pide a nosotros.



SEGUNDO MOMENTO: OÍR LO QUE JESÚS ME DICE

Miro mi realidad a la luz de la palabra de Vida: **Lucas 18, 9-14**



Refiriéndose a algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás, Jesús dijo esta parábola: Dos hombres subieron al Templo para orar; uno era fariseo y el otro, publicano. El fariseo, de pie, oraba así: “Dios mío, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos y adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago la décima parte de todas mis entradas”.

En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, no se animaba siquiera a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: “¡Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador!”

Les aseguro que este último volvió a su casa justificado, pero no el primero. Porque todo el que se eleva será humillado, y el que se humilla será elevado.

Reflexión

La liturgia de este domingo nos invita a que miremos nuestro modo de orar, nuestro modo de relacionarnos con Dios. El evangelio nos propone dos tipos de personas que se presentan en el templo a “orar”, la primera no necesita de Dios, sino que hace de su oración un espejo en donde mira sus cualidades y no la gracia de Dios en su vida. En cambio, el publicano que se queda atrás solo mira su pequeñez, su ser pecador y reconoce la necesidad de Dios. El texto nos dice que este vuelve justificado y el otro no. La oración del fariseo es la de un ateo, que no es capaz de reconocer como Dios va actuando en su vida, no es capaz de reconocer los dones que el mismo Dios le ha regalado y está pronto a criticar al resto y a cuestionar su modo de vivir la fe. Hoy muchas veces nos encontramos con este modelo de comunidad, que no acoge a los demás, que miramos por sobre nosotros mismos y no somos capaces de reconocer el paso de Dios en la vida de los demás. Somos como el fariseo que se mira a si mismo y no es capaz de encontrar a Dios en lo cotidiano de la vida, no es capaz de mirar de frente a sus hermanos y juntos alabar a Dios por tanto bien hecho en el cada día. Ojalá que nuestro modo de hacer comunidad sea de agradecimiento por tanto bien que Dios hace en medio nuestro.

Preguntas para la Reflexión

¿Cuál es mi modo de hacer oración, cómo la del fariseo o la de publicano? ¿Soy consciente del paso de Dios en mi vida, en donde me siento justificado y sanado? ¿Cómo comunidad creyente, somos lo suficientemente acogedores ante la diversidad de personas que vienen al encuentro del Dios vivo?



TERCER MOMENTO: COMPROMETERNOS CON EL DIOS DE LA VIDA

En este mes de octubre, en donde la iglesia reactiva su compromiso con las CCBs, sabiendo que después de la pandemia han quedado muy disminuidas, es tiempo de ir reactivando nuestros modos de hacer comunidad, volviendo a los ritos fundamentales del compartir fraterno a la luz de la palabra. Te invitamos a que este folleto te ayude a compartir tu reflexión y las preguntas con los que van haciendo comunidad y sea un modo de reactivar nuestro compromiso comunitario.

Te dejamos este poema que te puede ayudar para la oración personal y también un enlace con un canto.

Publicano

Pensaba que podía todo
que yo me bastaba,
que siempre acertaba,
que en cada momento
vivía a tu modo y así me salvaba.
Rezaba con gesto obediente en primera fila,
Y una retahíla de méritos huecos
era solo el eco
de un yo prepotente.
Creía que solo mi forma
de seguir tus pasos
era la acertada.
Miraba a los otros con distancia fría
porque no cumplían tu ley y tus normas.
Me veía distinto, y te agradecía
ser mejor que ellos.
Hasta que un buen día
tropecé en el barro,
caí de mi altura,
me sentí pequeño.
Descubrí que aquello
que pensaba logros

era calderilla.
Descubrí la celda,
donde estaba aislado
de tantos hermanos
por falsos galones.
Me supe encerrado
en el laberinto
de la altanería.
Me supe tan frágil...
y al mirar adentro
tú estabas conmigo.
Y al mirar afuera,
comprendí a mi hermano.
Supe que sus lágrimas,
sus luchas y errores
sus caídas y anhelos,
eran también míos.
Ese día mi oración cambió.
**Ten compasión, Señor,
que soy un pecador.**
(José María R. Olaizola, SJ)

Nos puede ayudar la canción https://www.youtube.com/watch?v=53_8hdPx30Y

A MODO CONCLUSIÓN

Después de haber compartido, terminan el encuentro con la oración del **Padre Nuestro**, y entre todos los miembros de la familia se bendicen, haciendo el gesto con las manos... pueden terminar cantando alguna canción a María... y como comunidad comparten lo que trajeron para comer y celebrar la vida comunitaria.

VENGAN Y VEAN

[HTTP://WWW.VENGANYVEAN.CL/](http://www.venganyvean.cl/)

María Olivia Videla Abarca



Te invitamos a ver y promocionar el Documental "Enrique Alvear: Obispo de los Pobres". Para que más personas conozcan a este pastor con olor a ovejas que visito nuestra tierra. El documental lo puedes ver en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=Wav6hAbGDrU&t=14s>

También necesitamos aportes económicos para los gastos necesarios de la causa, para eso puedes colaborar en la siguiente cuenta: **Fundación Obispo Enrique Alvear Urrutia. RUT: 71.286.100-2. Cta. Cte. 00-10823-45 Banco Scotiabank**